

TEATRO

«Ubú president», subversión revisionista

► **Título:** «Ubú president o los últimos días de Pompeya». **Dirección, dramaturgia y espacio escénico:** Albert Boadaella. **Vestuario:** Dolors Caminal y Fabià Puigserver. **Iluminación:** Bernat Jansá. **Compañía:** Els Joglars. **Intérpretes:** Jesús Agelet, Xavier Boada, Jordi Costa, Ramón Fontseré, Minnie Marx, Rosa Nonell, Montse Puig, Jordi Rico, Pilar Sáenz, Dolores Tuneu y Pep Vila. **Lugar:** Teatro Albéniz. Madrid. **Fecha:** 15 de enero de 2002.

Els Joglars miran atrás. Sin ira, sí, pero también sin perder la mala uva. Y se rinden un homenaje de antología ahora que cumplen cuarenta años de presencia en este antiguo tinglado del teatro. Han espigado entre su producción y recuperado sus tres últimos montajes, que forman una suerte de trilogía catalana centrada en otros tantos personajes digamos emblemáticos, cada uno a su manera, de la catalanidad: Pujol, Pla y Dalí. En el primer tranco de esta labor revisionista, «Ubú president», han incrustado un nutrido cargamento de metralla de actualidad para evitar el olor a naftalina y, sobre todo, por seguir en sus trece de tocar las narices *comme il faut*.

Para quien no lo haya visto en alguna de sus anteriores etapas («Operación Ubú» a principio de los 80 y ya como «Ubú president» a mediados de los 90), cabe señalar que la línea argumental de este montaje nos presenta al Excels, un *molt honorable* personaje, que, en medio de las comparecen-



Consuelo Bautista

Xavier Boada y Ramón Fontseré se disputan la «senyera» en «Ubú president»

cias públicas, se encasquilla en deliquios ininteligibles; así que un psiquiatra le receta como terapia para liberar tensiones que interprete, en la intimidad de la clínica y con actores colaboradores, el «Ubú rey» del gran

Alfred Jarry, apóstol de la patafísica. La cosa es que el político termina cogiéndole gusto a su papel de tirano sin necesidad de coartadas.

Albert Boadella, el factótum de la Factoría Joglars, añade referencias di-

versas y crepitantes de ahora mismo: la oferta ministerial realizada por el PP a CiU, la inmigración norteafricana, incorpora personajes como Pasqual Marmagnum y Arturito Mas, y sitúa al Excels en los «últimos días de Pompeya» de su égira. Estas píldoras de viagra inmediata vigorizan la carga subversiva del espectáculo, el sarcasmo y la higiénica mala leche de la propuesta. El público madrileño ríe a mandíbula batiente con las bromas sobre la política catalana y los símbolos que Boadella convoca sobre el escenario (la Moreneta, el Barça, Pau Casals, la Caballé, el *caganer* belenístico...), aunque seguramente haya quien fuerce la mueca cuando el Excels, siguiendo fielmente el libreto de Jarry, fulmina durante su terapia a los reyes (de Polonia, naturalmente).

Los actores, encabezados por el portentoso Fontseré, son soberbios, enormes la capacidad verbal, el talento plástico del grupo y la fuerza de su imagería escénica... aunque no sé, en esta ocasión el «Ubú» se me hizo bastante más largo que la primera vez que lo vi, lastrado, me parece, por desajustes de progresión dramática, como si se ofreciera únicamente una sucesión de gags ligeramente hilvanados... En cualquier caso, se trata de un espectáculo que merece la pena ver y reír con él, pero sin excluirse de lo que refleja el espejo jocoso y vitriólico del escenario.

Juan Ignacio GARCÍA GARZÓN

Usos amorosos en las butacas de los cines

► «Entrando en calor». **Texto, dirección y espacio escénico:** Jesús Campos García. **Intérpretes:** Pepa Sarsa, F.M. Poika. **Lugar:** Galileo Teatro, Madrid.

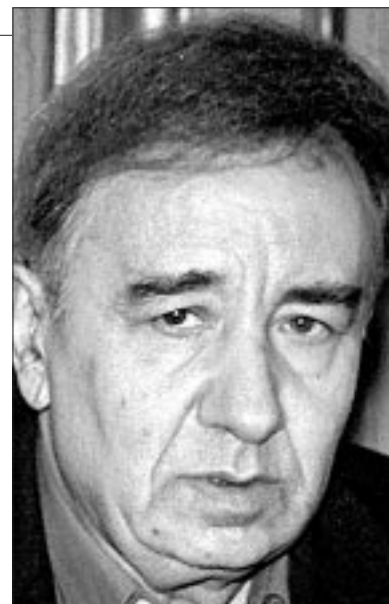
Tras haber disminuido en mucho su número de estrenos, con sólo un espectáculo entre 1980 y 1997, Jesús Campos García (Jaén, 1938) no sólo ha recuperado desde esta fecha la costumbre de comunicarse con el público, sino que bien podría decirse que es uno de los dramaturgos españoles más activos y, lo que es aún más importante, de mejores resultados. Desde su «A ciegas» en el Festival de Otoño de 1997, Jesús Campos ha ido aumentando su currículum con «Triple salto mortal con pirueta», «Naufragar en Internet» y «Danza de ausencias», al tiempo que a premios anteriores como el Lope de Vega o el Born iba sumando el Ciudad de Alcorcón, el Hellín y, los dos del pasado año, el Tirso de Molina y el Premio Nacional de Literatura Dramática. Todo ello, unido a sus múltiples actividades como docente y en diversos consejos y asociaciones culturales, hace de este autor uno de los valores más firmes y relevantes de la dramaturgia contemporánea.

«Entrando en calor» es un texto fundamental y característico dentro de su producción. Su cronología comienza con su escritura en 1984, la obtención del Premio Born de 1988 con el título de «De la realidad contemporánea», y su primer estreno en la Sala Mirador en 1990, dirigida por el propio autor, como es práctica habitual en la mayoría de sus montajes. La de ahora es la segunda ocasión en que se escenifica, y Campos ha declarado su intención de llevar este texto a la escena una vez por década. Es una curiosa manera no tanto de ir comprobando la evolución de su eficacia dramática, sino de comprobar cómo la distinta realidad de la sociedad de cada tiempo ha ido acercándose o no al terreno casi profético desbrozado por la obra.

La acción tiene lugar en el salón destartado de una casa casi en ruinas. Cientos de unidades de medicamentos y alimentos percederos están repartidos por suelo y estanterías con cierto orden; el suficiente, al menos, para no molestar. También hay en un rincón algunas metrallas que casan a la perfección con la violencia de los cristales rotos de un ventanal. Casi en una oscuridad absoluta, un hombre en silla de ruedas (F.M. Poika) recibe la visi-

ta de una mujer (Pepa Sarsa). Ambos tienen la ropa desgarrada, los rostros heridos, y asimismo lastimadas otras partes de sus cuerpos. Discuten acerca de los términos de una transacción —él quiere sexo y ella quiere dinero—, pero no llegan a un acuerdo. Esa discusión, poco a poco, se va convirtiendo en otra cosa. La relación que hay entre ellos se descubre más compleja a medida que cada uno exige del otro la historia de sus lesiones respectivas y, de no parecer suficientemente verosímil, se obliga a contar otra.

El objetivo de estas explicaciones es excitar la libido, el deseo, entrar en calor. A través de la imaginación se pretende llegar al cuerpo, las historias deben marcar un escenario para el amor, igual que las películas de los cines marcan —o marcan— el ritmo para el entusiasmo de las parejas (y una desventura en estas lides es, precisamente, el centro de uno de estos relatos). Se diría que esta obra se plantea desde la nostalgia por un tiempo más inocente de júbilo y encuentro, pero esa primera lectura pronto se ve invalidada —o complementada— conforme la tragedia que las apariencias quisieran ocultar se va revelando. Así, «Entrando en calor»



ABC

Jesús Campos

se vuelve peligrosa cuando el entorno de la pareja sale a la luz y la guerra, la destrucción y la desesperanza se adueñan del conjunto. La risa, hasta entonces franca, se ensordina; la sonrisa se congela y una mueca de estupor da paso a la consciencia del dolor y del desgarrero. La comedia termina y el espectador sale de la sala para enfrentarse a un futuro demasiado cercano.

P. M. V.